

**ENRIQUE GONZÁLEZ MARTÍNEZ**

**SELECCIÓN POÉTICA**

# ENRIQUE GONZÁLEZ MARTÍNEZ



## SELECCIÓN POÉTICA

### Enrique González Martínez

Enrique González Martínez (1871-1952), poeta, funcionario y diplomático mexicano. Nació en Guadalajara (Jalisco). Influido por la poesía simbolista francesa (véase Simbolismo), tradujo a algunos de sus más importantes exponentes. Su obra poética se sitúa en las postrimerías del modernismo, en un momento en que esta escuela había agotado sus recursos y caído en una retórica epidérmica y ornamental. *Los senderos ocultos* (1911), poemario donde incluye el soneto "Tuércele el cuello al cisne", habrá de convertirse en un manifiesto poético y moral, porque repudia formas y lenguajes "que no vayan acordes con el ritmo latente de la vida profunda". Su influencia ha decrecido debido a su insistente tono didáctico y predicador. Entre sus obras destacan: *La muerte del cisne* (1915), *La hora inútil* (1916), *Parábolas y otros poemas* (1918), *Las señales furtivas* (1925), *Babel* (1949) y *El nuevo Narciso* (1952).

**Enrique Gonzáles Martínez**

**Selección Poética**

**TUÉRCELE EL CUELLO AL CISNE**

Tuércelo el cuello al cisne de engañoso plumaje  
que da su nota blanca al azul de la fuente;  
él pasea su gracia no más, pero no siente  
el alma de las cosas ni la voz del paisaje.

Huye de toda forma y de todo lenguaje  
que no vayan acordes con el ritmo latente  
de la vida profunda... y adora intensamente  
la vida, y que la vida comprenda tu homenaje.

Mira al sapiente búho cómo tiende las alas  
desde el Olimpo, deja el regazo de Palas  
y posa en aquel árbol el vuelo taciturno...

Él no tiene la gracia del cisne, mas su inquieta  
pupila, que se clava en la sombra, interpreta  
el misterioso libro del silencio nocturno.

**¿TE ACUERDAS DE LA TARDE?**

¿Te acuerdas de la tarde en que vieron mis ojos  
de la vida profunda el alma de cristal?...  
Yo amaba solamente los crepúsculos rojos,  
las nubes y los campos, la ribera y el mar...

Mis ojos eran hechos para formas sensibles;  
me embriagaba la línea, adoraba el color;  
apartaba mi espíritu de sueños imposibles,  
desdeñaba las sombras enemigas del sol.

Del jardín me atraían el jazmín y la rosa  
-la sangre de la rosa, la nieve del jazmín -  
sin saber que a mi lado pasaba temblorosa,  
hablándome en secreto, el alma del jardín.

Halagaban mi oído las voces de las aves,  
la balada del viento, el canto del pastor,

y yo formaba coro con las notas suaves,  
y enmudecían ellas y enmudecía yo...

Jamás seguir lograba el fugitivo rastro  
de lo que ya no existe, de lo que ya se fue...  
Al fenecer la nota, al apagarse el astro,  
¡oh sombras, oh silencio, dormitabais también!

¿Te acuerdas de la tarde en que vieron mis ojos  
de la vida profunda el alma de cristal?  
Yo amaba solamente los crepúsculos rojos,  
las nubes y los campos, la ribera y el mar...

### EL BAÑO

Ya dejas el plumón. Las presurosas  
manos desatan el discreto nudo,  
y queda el cuerpo escultural desnudo  
volcán de nieve en explosión de rosas.

El baño espera. De estrecharte ansiosas  
están las aguas, y en el mármol mudo,  
un esculpido sátiro membrudo  
te contempla con ansias amorosas.

Entras al fin y el agua se estremece,  
en tanto, allá en el orto ya parece  
el claro sol de refulgente rastro.

Y cuando ufana de las fuentes sales,  
de tu alcoba a los diáfanos cristales,  
por mirarte salir, se asoma el astro.

### A LA QUE VA CONMIGO...

Iremos por la vida como dos pajarillos  
que van en pos de rubias espigas, y hablaremos  
de sutiles encantos y de goces supremos  
con ingenuas palabras y diálogos sencillos.

Cambiaremos sonrisas con la hermana violeta  
que atisba tras la verde y oscura celosía,  
y aplaudiremos ambos la célica armonía  
del amigo sinsonte que es músico y poeta.

Daremos a las nubes que circundan los flancos  
de las altas montañas nuestro saludo atento,  
y veremos cuál corren al impulso del viento

como un tropel medroso de corderillos blancos.

Oiremos cómo el bosque se puebla de rumores,  
de misteriosos cantos y de voces extrañas;  
y veremos cuál tejen las pacientes arañas  
sus telas impalpables con los siete colores.

Iremos por la vida confundidos en ella,  
sin nada que conturbe la silenciosa calma,  
y el alma de las cosas será nuestra propia alma,  
y nuestro propio salmo el salmo de la estrella.

Y un día, cuando el ojo penetrante e inquieto  
sepa mirar muy hondo, y el anhelante oído  
sepa escuchar las voces de lo desconocido,  
se abrirá a nuestras almas el profundo secreto.

#### CUANDO SEPAS HALLAR UNA SONRISA...

Cuando sepas hallar una sonrisa  
en la gota sutil que se rezuma  
de las porosas piedras, en la bruma,  
en el sol, en el ave y en la brisa;

cuando nada a tus ojos quede inerte,  
ni informe, ni incoloro, ni lejano,  
y penetres la vida y el arcano  
del silencio, las sombras y la muerte;

cuando tiendas la vista a los diversos  
rumbos del cosmos, y tu esfuerzo propio  
sea como potente microscopio  
que va hallando invisibles universos,

entonces en las flamas de la hoguera  
de un amor infinito y sobrehumano,  
como el santo de Asís, dirás hermano  
al árbol, al celaje y a la fiera.

Sentirás en la inmensa muchedumbre  
de seres y de cosas tu ser mismo;  
serás todo pavor con el abismo  
y serás todo orgullo con la cumbre.

Sacudirá tu amor el polvo infecto  
que macula el blancor de la azucena,  
bendecirás las márgenes de arena  
y adorarás el vuelo del insecto;

y besarás el garfio del espino  
y el sedero ropaje de las dalias...  
y quitarás piadoso tus sandalias  
por no herir a las piedras del camino.

#### PORQUE YA MIS TRISTEZAS...

Porque ya mis tristezas son como los matices  
sombrios de los cuadros en que la luz fulgura;  
porque ya paladeo la gota de la amargura  
en el dorado néctar de las horas felices;

porque sé abandonarme, con la santa inconsciencia  
de una tabla que flota, sobre el mar de la vida,  
y aparté de mis labios la manzana prohibida  
con que tentarme quiso el árbol de la ciencia;

porque supe vestirme con el albo ropaje  
de mi niñez ingenua, aspirar el salvaje  
aroma de los campos, embriagarme de sol,  
y mirar como en antes el pájaro y la estrella  
-el pájaro que un día me contó su querella;  
la estrella que una noche conmigo sonrió-,

y porque ya me diste la calma indeficiente,  
vida, y el don supremo de la sonrisa franca,  
sobre la piedra blanca voy a posar mi frente  
y marcaré este día con otra piedra blanca...

#### BUSCA EN TODAS LAS COSAS...

Busca en todas las cosas un alma y un sentido  
oculto; no te ciñas a la apariencia vana;  
husmea, sigue el rastro de la verdad arcana,  
escudriñante el ojo y aguzado el oído.

No seas como el necio, que al mirar la virgínea  
imperfección del mármol que la arcilla aprisiona,  
queda sordo a la entraña de la piedra, que entona  
en recóndito ritmo la canción de la línea.

Ama todo lo grácil de la vida, la calma  
de la flor que se mece, el color, el paisaje.  
Ya sabrás poco a poco descifrar su lenguaje...  
¡Oh divino coloquio de las cosas y el alma!

Hay en todos los seres una blanda sonrisa,  
un dolor inefable o un misterio sombrío.  
¿Sabes tú si son lágrimas las gotas de rocío?  
¿Sabes tú qué secreto va contando la brisa?

Atan hebras sutiles a las cosas distantes;  
al acento lejano corresponde otro acento.  
¿Sabes tú donde lleva los suspiros el viento?  
¿Sabes tú si son almas las estrellas errantes?

No desdeñes al pájaro de argentina garganta  
que se queja en la tarde, que salmodia a la aurora.  
Es un alma que canta y es un alma que llora...  
¡Y sabrá por qué llora, y sabrá por qué canta!

Busca en todas las cosas el oculto sentido;  
lo hallarás cuando logres comprender su lenguaje;  
cuando sientas el alma colosal del paisaje  
y los ayes lanzados por el árbol herido...

## VIENES A MÍ

Vienes a mí, te acercas y te anuncias  
con tan leve rumor, que mi reposo  
no turbas, y es un canto milagroso  
cada una de las frases que pronuncias.

Vienes a mí, no tiemblas, no vacilas,  
y hay al mirarnos atracción tan fuerte,  
que lo olvidamos todo, vida y muerte,  
suspensos en la luz de tus pupilas.

Y mi vida penetras y te siento  
tan cerca de mi propio pensamiento  
y hay en la posesión tan honda calma,

que interrogo al misterio en que me abismo  
si somos dos reflejos de un ser mismo,  
la doble encarnación de una sola alma.

## LLAMA ETERNA

¿Qué brilla en tu mirar que el alma enciende  
en la célica luz de un sol perdido?  
¿Por qué en tu voz de tórtola mi oído  
todo lo capta y todo lo comprende?

¿Qué místico mensaje se desprende  
de tu silencio al corazón herido?  
¿Qué efluvio de un instante ya vivido  
en tu ritmo de gracia me sorprende?

Ausentes fuimos, pero nunca extraños.  
Yo te debí de amar hace mil años  
y agobiarte de idénticas preguntas.

Ayer perdida y recobrada ahora,  
tras nueva ausencia y en lejana aurora  
han de besarse nuestras almas juntas.

### SALLE ET SILLE

Quema a solas- ia solas!- el incienso  
de tu santa inquietud, y sueña, y sube  
por la escala del sueño...Cada nube  
fue desde el mar hasta el azul inmenso.

Y guarda la mirada  
que divisaste en tu sendero- una  
a manera de ráfaga de luna  
que filtraba el tamiz de la enramada-;  
el perfume sutil de un misterioso  
atardecer; la voz cuyo sonido  
te murmuró mil cosas al oído;  
el rojo luminoso  
de una cumbre lejana;  
la campana  
que daba al viento su gemido vago...

La vida debe ser como un gran lago  
cuajado al soplo de invernales brisas,  
que lleva en su blancura sin rumores  
las estelas de todas las sonrisas  
y los surcos de todos los dolores.

Toda emoción sentida,  
en lo más hondo de tu ser impresa  
debe quedar, porque la ley es esa:  
no turbar el silencio de la vida,  
y sosegadamente  
llorar, si hay que llorar, como la fuente  
escondida.



## EL SEMBRADOR DE ESTRELLAS

Y pasarás, y al verte se dirán: « ¿Qué camino  
va siguiendo el sonámbulo?...» Desatento al murmullo  
irás, al aire suelta la túnica de lino,  
la túnica albeante de desdén y de orgullo.

Irán acompañándote apenas unas pocas  
almas hechas de ensueño... Mas al fin de la selva,  
al ver ante sus ojos el murallón de rocas,  
dirán amedrentadas: «Esperemos que vuelva.»

Y treparás tú solo los agrietados senderos;  
vendrá luego el fantástico desfile de paisajes,  
y llegarás tú solo a descorrer celajes  
allá donde las cumbres besan a los luceros.

Bajarás lentamente una noche de luna  
enferma, de dolientes penumbras misteriosas,  
sosteniendo tus manos y regando una a una,  
con un gesto de dádiva, las lumínicas rosas.

Y mirarán absortos el claror de tus huellas,  
y clamará la jerga de aquel montón humano:  
«Es un ladrón de estrellas...» Y tu pródiga mano  
seguirá por la vida desparramando estrellas...

## Y PIENSO QUE LA VIDA

Y pienso que la vida se me va con huida  
inevitable y rápida, y me conturbo, y pienso  
en mis horas lejanas, y me asalta un inmenso  
afán de ser el de antes y desandar la vida.

¡Oh los pasos sin rumbo por la senda perdida,  
los anhelos inútiles, el batallar intenso!  
¿Cómo flotáis ahora, blancas nubes de incienso  
quemado en los altares de una deidad mentida?

Páginas tersas, páginas de los libros, lecturas  
de espejismos enfermos, de cuestiones oscuras...  
¡Ay, lo que yo he leído! ¡Ay, lo que yo he soñado!...

Tristes noches de estéril meditación, quimera  
que ofuscaste mi espíritu sin dejarme siquiera  
mirar que iba la vida sonriendo a mi lado...

## IRÁS SOBRE LA VIDA DE LAS COSAS

Irás sobre la vida de las cosas  
con noble lentitud; que todo lleve  
a tu sensoria luz: blancor de nieve,  
azul de linfas o rubor de rosas.

Que todo deje en ti como una huella  
misteriosa grabada intensamente:  
lo mismo el soliloquio de la fuente  
que el flébil parpadeo de la estrella.

Que asciendas a las cumbres solitarias,  
y allí, como arpa eólica, te azoten  
los borrascosos vientos, y que broten  
de tus cuerdas rugidos y plegarias.

Que esquives lo que ofusca y lo que asombra  
al humano redil que abajo queda,  
y que afines tu alma hasta que pueda  
escuchar el silencio y ver la sombra.

Que te ames en ti mismo, de tal modo  
compendiando tu ser, cielo y abismo,  
que sin desviar los ojos de ti mismo  
puedan tus ojos contemplarlo todo.

Y que llegues, por fin, a la escondida  
playa con tu minúsculo universo,  
y que logres oír tu propio verso  
en que palpita el alma de la vida.

## EL GOZO ALUCINADO

El color se me adentra y no lo pinto;  
la nota musical llega hasta el fondo  
de la entraña cordial, y yo la escondo  
en el sacro rincón de su recinto.

El árbol es aliento y no verdura,  
germinación de vuelo y no ramaje;  
el ojo lo desliga del paisaje  
y lo clava en el dombo de la altura.

Apago soles y deseco ríos,  
borro matices y deshago formas,  
y en propio barro, quebrantando normas,  
modelo mundos para hacerlos míos.

Sobrepasa las cosas la mirada,  
el sueño crece, lo real esfuma,  
y me embarco en las alas de la bruma  
corno en una galera aparejada.

#### EL ALMA EN FUGA

Buscaron al romper de la alborada,  
mis brazos y mis ojos su presencia,  
y sólo hallé, por signo de la ausencia,  
el hueco de su sien en la almohada.

¡Oh, qué correr la angustia desatada,  
qué ulular por el llano mi demencia,  
qué husmear en los ámbitos la esencia  
de la alígera planta perfumada!

Amigos que alabasteis su hermosura,  
no a solas me dejéis en la amargura  
del trance doloroso e imprevisto...

¡Escrutad el perfil del horizonte!  
¡Batid los campos y talad el monte!  
¡Decidme, por piedad, si la habéis visto!...

#### A VECES UNA HOJA DESPRENDIDA

A veces una hoja desprendida  
de lo alto de los árboles, un lloro  
de las ninfas que pasan un sonoro  
trino de ruiseñor, turban mi vida.

Vuelven a mí medrosos y lejanos  
suaves deliquios, éxtasis supremos;  
aquella estrella y yo nos conocemos,  
ese árbol, esa flor son mis hermanos.

En el abismo del dolor penetra  
mi espíritu, bucea, va hasta el fondo,  
y es como un libro misterioso y hondo  
en que puedo leer letra por letra.

Un ambiente sutil un aura triste  
hacen correr mi silencioso llanto,  
y soy como una nota de ese canto  
doloroso de todo lo que existe.

Me cercan en bandada los delirios...  
¿Es alucinación..., locura acaso?  
Me saludan las nubes a su paso  
y me besan las almas de los lirios.

¡Divina comunión!... Por un instante  
son mis sentidos de agudeza rara...  
Ya sé lo que murmuras, fuente clara;  
ya sé lo que me dices, brisa errante.

De todo me liberto y me desligo  
a vivir nueva vida, de tal modo,  
que yo no sé si me difundo en todo  
o todo me penetra y va conmigo.

Mas todo huye de mí y el alma vuela  
con torpes alas por un aura fría,  
en una inconsolable lejanía,  
por una soledad que espanta y hiela.

Por eso en mis ahogos de tristeza,  
mientras duermen en calma mis sentidos,  
tendiendo a tus palabras mis oídos  
tiemblo a cada rumor, naturaleza;

y a veces una hoja desprendida  
de lo alto de los árboles, un lloro  
de las linfas que pasan, un sonoro  
trino de ruiseñor, turban mi vida.

#### COMO HERMANA Y HERMANO

Como hermana y hermano  
vamos los dos cogidos de la mano...

En la quietud de la pradera hay una  
blanca y radiosa claridad de luna,  
y el paisaje nocturno es tan risueño  
que con ser realidad parece sueño.  
De pronto, en un recodo del camino,  
oímos un cantar... parece el trino  
de un ave nunca oída  
un canto de otro mundo y de otra vida...  
¿Oyes? -me dices- y a mi rostro juntas  
tus pupilas preñadas de preguntas.  
La dulce calma de la noche es tanta  
que se escuchan latir los corazones.  
Yo te digo: no temas, hay canciones

que no sabremos nunca quién las canta.

Como hermana y hermano  
vamos los dos cogidos de la mano...

Besado por el soplo de la brisa,  
el estanque cercano se divisa...  
Bañándose en las ondas hay un astro;  
un cisne alarga el cuello lentamente  
como blanca serpiente  
que saliera de un huevo de alabastro...  
Mientras miras el agua silenciosa,  
como un vuelo fugaz de mariposa  
sientes sobre la nuca el cosquilleo,  
la pasajera onda de un deseo,  
el espasmo sutil, el calor-frío,  
de un beso ardiente, cual si fuera mío...  
Alzas a mí tu rostro amedrentado  
y trémula murmuras: ¿me has besado?...  
Tu breve mano oprime  
mi mano; y yo a tu oído: ¿sabes?, esos  
besos nunca sabrás quién los imprime...  
Acaso, ni siquiera si son besos...

Como hermana y hermano  
vamos los dos cogidos de la mano...

En un desfalleciente desvarío,  
tu rostro apoyas en el pecho mío,  
y sientes resbalar sobre tu frente  
una lágrima ardiente...  
Me clavas tus pupilas soñadoras  
y tiernamente me preguntas: ¿lloras?  
Secos están mis ojos... Hasta el fondo  
puedes mirar en ellos... Pero advierte  
que hay lágrimas nocturnas - te respondo-  
que no sabremos nunca quién las vierte.

Como hermana y hermano  
vamos los dos cogidos de la mano...

## MI TRISTEZA ES COMO UN ROSAL FLORIDO

Mi tristeza es como un rosal florido.  
Si helado cierzo o ráfaga ardorosa  
lo sacuden, el pétalo caído  
se trueca en savia y se convierte en rosa...  
Mi tristeza es como un rosal florido.

En mi dulce penumbra sin ruido,  
la propia vida con mi llanto riego,  
y las horas dolientes que he vivido  
impregnan de perfumes mi sosiego...  
Mi tristeza es como un rosal florido.

Tú que colgaste en mi dolor tu nido,  
sabes que a cada mal brota una yema  
y revienta un botón a cada olvido.  
¡Perenne floración y eterno emblema!...  
Mi tristeza es como un rosal florido.

### YO VOY ALEGREMENTE

Yo voy alegremente por donde va la vida,  
entre vernaes hálitos o ventiscas de otoño,  
mirando cómo cuaja en la yema el retoño  
o cómo volteja una rosa caída.

Yo voy con el pie ligero y labio sonriente  
a veces solo, a veces con el turbión humano,  
y llevo mis ensueños cogido de la mano  
y mi enjambre de rimas en torno de la frente.

Tengo una flama oculta que siempre va conmigo,  
flama de amor que nunca se extingue ni consume;  
si hay una flor al paso, aspiro su perfume;  
si hay una fresca boca, corro a besarla... y sigo...

Yo soy como un viajero que cruza la floresta  
sin que jamás le importe ni rumbo ni distancia,  
a quien el bosque entona un himno de fragancia,  
una canción de risas y un madrigal de fiesta.

Yo sé que viento y lluvias con ímpetu salvaje  
suelen barrer las frondas; mas tengo yo un asilo  
callado y misterioso en que esperar tranquilo  
a que el sosiego torne y a que el torrente baje.

¡Oh mi divina gruta de goces interiores  
en que la vida adquiere intensidad extraña,  
que sólo yo conozco, que eternamente baña  
un sol que prende luces y que revienta flores!

Allí callada y sola va a meditar el alma  
como la linfa corre, como la alondra vuela;  
allí el ensueño pasa cual fugitiva estela  
que va regando espumas sobre la mar en calma.

Tristezas... sí las tengo; mas cuando el alma llora,  
un inefable goce con mi dolor se aduna;  
romántico trovero de las noches de luna,  
soy lujurioso amante del sol y de la aurora.

Yo voy alegremente... De eróticas empresas  
no la ocasión propicia esquivo, a fuer de sabio,  
y en más de alguna boca bebió el sediento labio  
la sangre de las moras y el jugo de las fresas...  
Yo vivo alegremente; y al dar mi despedida  
a mi postrer crepúsculo o a mi última alborada,  
estrecharé en mis manos la mano de la amada  
y cerraré mis ojos al beso de la vida.

### CANCIÓN

Canción para los que saben  
lo que es llorar...  
¿Quién pudiera darte al viento  
e irse al viento en el cantar!

Canción como lluvia fina  
sobre el mar,  
que se disuelve y es nube  
que sube y vuelve a llorar...

Canción que en el alma es lluvia,  
canción que es llanto en el mar...  
¡Quién pudiera darte al viento  
e irse al viento en el cantar!

### LA CIUDAD ABSORTA

Soplaba un manso viento de aquel lado del mar...  
La turba era una sola alma para escuchar.

Se concentraba todo en el vago sonido  
que venía de lejos... La tarde era tan pura  
y la emoción tan honda, que el alma hubiera oído  
el vuelo de un celaje cruzando por la altura.

Sólo el mar prolongaba su angustioso tormento  
mientras la turba oía la palabra del viento.

Ciudad que vi una tarde y cuyo nombre ignoro;  
ciudad de vida unánime y silencios de oro;  
ciudad absorta y muda, ciudad cuyo sentido

único es la insaciable codicia del oído;  
ciudad a quien la llama de crepúsculos rojos  
no despierta una sola inquietud en los ojos;  
ciudad que nada mira, ciudad que nada atiende  
porque escucha y comprende...

Urbe de cuyos hombres, al pasar a su lado,  
no podré decir nunca que me hubiesen mirado;  
vieja ciudad fantástica de quien decir no acierto  
si la crucé dormido o la soñé despierto...  
¡He perdido tu rumbo! ¿Quién me dirá si existes,  
obsesión de mis horas infecundas y tristes?

¡Quién sabe si entre sueños te volveré a escuchar,  
oh viento que soplabas de aquel lado del mar!...

### SOLEDAD TARDÍA

Soledad, bien te busqué  
mientras tuve compañía...  
Soledad, soledad mía,  
viniste cuando se fue...

De tus brazos me escapé  
cuando en tus brazos dormía;  
estar a solas quería  
sin adivinar por qué.

Toda la noche vagué,  
por verte, soledad mía;  
regresé rayando el día,  
y dormida la encontré.

De puntillas me alejé  
burlando su compañía  
por hallarte, y no te hallé;  
pero un día que volví,  
no la encontré...

¡Ay, mi soledad tardía,  
viniste cuando se fue!  
Lloré porque no podía  
hallarte, soledad mía...  
y lloré porque te hallé...



## CAUTIVA

Cautiva que entre cerrojos,  
frente a la angosta ventana  
dejas espaciar los ojos  
por la campiña lejana,

¿de qué te sirve tener  
en el pecho un ansia viva,  
si eres libre para ver,  
y para volar cautiva?

Siento mayor la amargura  
de tu mal cuando te veo  
con las alas en tortura  
y en libertad el deseo.

Preso el pie y el alma alerta...  
¡Qué morir frente a la vida!  
¿Para qué ventana abierta  
si no hay puerta de salida?

Alma cautiva y hermana  
que en la campiña lejana  
dejas espaciar los ojos,  
¡que te quiten los cerrojos  
o te cierren la ventana!

## PARÁBOLA DEL CAMINO

*A Esteban Flores.*

*La vida es un camino...*

Sobre rápido tren va un peregrino  
salvando montes; otro va despacio  
ya pie; siente la hierba, ve el espacio...  
Y ambos siguen idéntico destino.

A los frívolos ojos del primero  
pasa el desfile raudo de las cosas  
que se velan y esfuman. El viajero  
segundo bebe el alma de las rosas  
y escucha las palabras del sendero.

De noche, el uno duerme en inconsciente  
e infecundo sopor; el tren resbala  
fácil sobre el talud de la pendiente,  
y el viajero no siente

que en la campiña pródiga se exhala  
un concierto de aromas...

El prudente  
que marcha a pie, reposa bajo el ala  
de un gran ensueño, y trepa por la escala  
excelsa de Jacob. Cuando el Oriente  
clarea, se echa a andar, pero señala  
el sitio aquel en que posó la frente.

Ambos llegan al término postrero;  
mas no sabe el primero  
qué vio, qué oyó; su espíritu desnudo  
de toda adoración se encuentra mudo.  
El otro peregrino recuerda cada voz, cada celaje,  
y guarda los encantos del paisaje.  
Y los hombres lo cercan, porque vino  
a traer una nueva en su lenguaje  
y hay en su acento un hálito divino...  
Es como Ulises: hizo un bello viaje  
y lo cuenta al final de su destino...

Porque la vida humana es un camino.

#### PARÁBOLA DEL HUÉSPED SIN NOMBRE

Han llamado a mi puerta,  
que siempre está de par en par abierta  
y que esta vez la ráfaga nocturna  
cerró de un golpe...

Sola y taciturna,  
en el umbral detiénese la extraña  
silueta del viador. Lívida baña  
su faz la luna; tiene el peregrino  
sangre en los pies cansados del camino;  
ojos en que retrátase y fulgura  
una vasta visión que ha tiempo dura  
en incesante asombro;  
y con la gruesa alforja, la insegura  
mano sustenta un báculo en el hombro.

-¿Quién eres tú? ¿De dónde  
vienes, y adónde vas?... Y me responde:  
-Nunca supe quién soy, y no sé nada  
del principio y el fin de mi jornada.

¡Yo sólo sé que en la llanura incierta  
de mi peregrinar, llegué a tu puerta;  
que mi cansancio pide tu hospedaje,  
y que a la aurora seguiré mi viaje.

Destino, patria, nombre...  
¿No te basta saber que soy un hombre?

A sus palabras pienso que mi vida  
es como una pregunta suspendida  
en el arcano mudo, y digo: -Pasa,  
sea la paz contigo en esta casa.

Y entra el viador, y nos quedamos luego  
al amparo del fuego.  
Nuestro mutismo sobrecoge y pasma,  
y cual doble fantasma  
que evocara un conjuro,  
se alargan nuestras sombras en el muro...

#### EL RETORNO IMPOSIBLE

Yo sueño con un viaje que nunca emprenderé,  
un viaje de retorno, grave y reminiscente...

Atrás quedó la fuente  
cantarina y jocunda, y aquella tarde fue  
esquivo el torpe labio a la dulce corriente.

¡Ah, si tornar pudiera! Mas sé que inútilmente  
sueño con ese viaje que nunca emprenderé.

Un pájaro en la fronda cantaba para mí...  
Yo crucé por la senda de prisa, y no lo oí.

Un árbol me brindaba su paz... A la ventura,  
pasé cabe la sombra sin probar su frescura.

Una piedra le dijo a mi dolor: descansa;  
y desdeñé las voces de aquella piedra mansa.

Un sol reverberante brillaba para mí;  
pero bajé los ojos al suelo, y no lo vi.

En el follaje espeso  
se insinuaba el convite de un ósculo divino...  
Yo seguí mi camino  
y no recibí el beso.

Hay una voz que dice: retorna, todavía  
el ocaso está lejos; vuelve tu rostro, guía  
tus pasos al sendero que rememoras; tente  
y refresca tus labios en la sagrada fuente;  
ve, descansa al abrigo

de aquel follaje amigo;  
oye la serenata del ave melodiosa,  
y en la piedra que alivia de cansancios, reposa;  
ve que la noche tarda  
y oculto entre las hojas hay un beso que aguarda...

Mas, ¿para qué, si al fin de la carrera  
hay un beso más hondo que me espera,  
y una fuente más pura,  
y un ave más hermosa que canta en la espesura,  
y otra piedra clemente  
en que posar mañana la angustia de mi frente,  
y un nuevo sol que lanza  
desde la altiva cumbre su rayo de esperanza?

Y mi afán repentino  
se para vacilante en medio del camino,  
y vuelvo atrás los ojos, y sin saber por qué,  
entre lo que recuerdo y entre lo que adivino,  
bajo el alucinante misterio vespertino,  
sueño con ese viaje que nunca emprenderé.

## INTUS

Te engañas, no has vivido... No basta que tus ojos  
se abran como dos fuentes de piedad, que tus manos  
se posen sobre todos los dolores humanos  
ni que tus plantas crucen por todos los abrojos.

Te engañas, no has vivido mientras tu paso incierto  
surque las lobregueces de tu interior a tientas;  
mientras en un impulso de sembrador no sientas  
fecundado tu espíritu, florecido tu huerto.

Hay que labrar tu campo, divinizar la vida,  
tener con mano firme la lámpara encendida  
sobre la eterna sombra, sobre el eterno abismo...

Y callar... mas tan hondo, con tan profunda calma,  
que absorto en la infinita soledad de ti mismo,  
no escuches sino el vasto silencio de tu alma.

## LA MUCHACHA QUE NO HA VISTO EL MAR

Rosa, la pobre Rosa, no ha visto nunca el mar.

Echa a volar su sueño en el campo vecino,

a la alondra demanda el secreto del trino  
cuando lanza a los vientos su canción matinal;  
sabe de dónde nace la fuente rumorosa,  
distingue con su nombre a cada mariposa  
y oye correr el agua y se pone a soñar...

Yo le pregunto: Rosa,  
¿no has visto nunca el mar?

En infantil asombro meneas dulcemente  
la cabecita rubia; sobre la blanca frente  
cruza por vez primera una sombra fugaz,  
y se sacian sus ojos en el breve horizonte  
que a dos pasos limitan la verdura del monte,  
el arroyo de plata y el tupido juncal.  
Oye hablar a la selva, cuya voz escondida  
guarda aun su misterio... ¡Es tan corta la vida  
para saberlo todo...! Siente la inmensidad  
de lo breve y humilde en el ritmo diverso  
que palpita en el alma de su pobre universo,  
y ante lo ignoto siente un ansia de llorar.  
Del instante que pasa, la virtud milagrosa  
le revela el espíritu que vive en cada cosa  
y su blanca inocencia pugna por alcanzar  
un recóndito enigma...

Y yo pienso que Rosa  
no ha visto nunca el mar...

## RÚSTICA

### *El retozo*

No en retóricas vanas el osado  
el tiempo pierde y la ocasión propicia;  
es tentación muy fuerte la delicia  
de aquel rostro gentil y sonrosado.

La fresca brisa y el mullido prado  
avivan el afán de la caricia...  
¡Fuera en verdad torpeza o estulticia  
a Eros tutelar dejar burlado!

Ni fácil ni segura la victoria,  
por alcanzar del triunfador la gloria  
ninguna avanza ni tampoco ceja;

ágil el mozo, la doncella ducha,  
uno del otro dignos, nueva lucha  
de Jacob con el Ángel asemeja.

## CATÁSTROFE

Ella se niega mientras él insiste;  
fogoso el amador, tenaz la bella,  
en jiras el jubón de la doncella  
la lucha apenas del amor resiste.

Casta no cede; pero mira triste  
de aquel retozo la patente huella,  
y con falsos lamentos se querella  
y de astucia y de brío se reviste.

Por escapar de los robustos brazos,  
de un empujón, cual víctima inmolada,  
rueda el cántaro al fin hecho pedazos...

Queda atónito él, ella pasmada;  
mas pasa el susto y vuelven los abrazos  
tras una estrepitosa carcajada...

## DAT SIGNUM

¡Feliz instante! Del galán al peso,  
la doncella al final rueda vencida,  
sobre el césped que cómplice convida  
del libre amor al inefable exceso.

Un cefirillo plácido y travieso  
viene a avivar la lumbre ya encendida...  
¿Qué mucho que ella al fin quede rendida  
y que se escuche el estallar de un beso?

Un cercano rumor de pasos suena,  
grana tardía a las mejillas brota,  
huye el galán y acábase la escena;

y confusa al pensar en su derrota,  
Casta suspira, y coge de la arena  
un lazo azul... y la vasija rota...

## ERAN DOS HERMANAS

Eran dos hermanas,  
eran dos hermanas tristes  
y pálidas

Venía una de ellas  
de tierras lejanas  
trayendo en sus hombros un fardo  
de nostalgias,  
siempre pensativa,  
callada,  
con los ojos vueltos hacia el infinito,  
los ojos azules de pupilas vagas  
por los que en momentos hasta parecía  
salírsele el alma. . .  
La otra  
hermana,  
de labios marchitos,  
de sonrisa amarga,  
siempre muda,  
siempre inmóvil, esperaba  
yo no sé qué cosas de pasados tiempos,  
memorias ausentes o dichas lejanas...  
No se que tenía  
su sonrisa... Hablaba  
de aquellos abismos de dolor inmenso  
en que se han hundido unas cuantas almas.  
Y cuando lloraba llanto silencioso  
la primera hermana,  
ella sonreía, ella sonreía  
y callaba...  
De aquellas sonrisas  
y de aquellas lágrimas  
yo nunca he podido saber cuáles eran  
más amargas...  
  
Eran dos hermanas,  
eran dos hermanas tristes  
y pálidas...

#### MAÑANA LOS POETAS...

Mañana los poetas cantarán en divino  
verso que no logramos entonar los de hoy;  
nuevas constelaciones darán otro destino  
a sus almas inquietas con un nuevo temblor.

Mañana los poetas seguirán su camino  
absortos en ignota y extraña floración,  
y al oír nuestro canto, con desdén repentino  
echarán a los vientos nuestra vieja ilusión.

Y todo será inútil, y todo será en vano;  
será el afán de siempre y el idéntico arcano  
y la misma tiniebla dentro del corazón.

Y ante la eterna sombra que surge y se retira,  
recogerán del polvo la abandonada lira  
y cantarán con ella nuestra misma canción.

*La muerte del cisne, 1915*

#### ALMA NUEVA

Refrené mis ansias de conocerlo todo...  
Hoy gusto de ir sin brújula, extraviado el camino,  
con la frente a los cierzos y los pies en el lodo;  
sin brújula y a tientas,  
sin rumbo ni destino,  
ignorando qué auroras, sin saber qué tormentas  
me depara el misterio vespertino.

Mas quiero sentir todo a manera de un vasto  
corazón en mitad del universo,  
mientras, allá en el fondo de mi vida, en el casto  
silencio de la noche, se oye la voz de un verso...

Y sentir que mi pecho, donde caben  
tantas contradicciones misteriosas,  
palpita de emoción... Como las rosas  
que a todo tiemblan, y que nada saben.

#### CASA CON DOS PUERTAS

¡Oh, casa con dos puertas que es la mía,  
casa del corazón vasta y sombría  
que he visto en el desfile de los años  
llena a veces de huéspedes extraños,  
y otras veces —las más—, casi vacía!...

Casa que en los risueños  
instantes de la vida, miró absorta  
la fila interminable de los sueños,  
de arribo fácil y de estancia corta...

¡Cuán raro fue el viador que en la partida  
dejó, para los tránsitos futuros,  
una hoguera encendida  
en la piadosa puerta de salida



o una noble inscripción sobre los muros!

Los más dejaron, al fulgor incierto  
de un prematuro ocaso,  
algún jirón en el umbral desierto,  
el alma errante de algún himno muerto  
o un desgaste de piedras a su paso.

Sólo al silencio de la paz nocturna,  
prende su lamparilla taciturna  
huésped desconocido...  
Y se pregunta mi inquietud cobarde  
si es un cansado amor que llegó tarde  
o es un viejo dolor que no ha salido.

## DOLOR

Mi abismo se llenó de su mirada,  
y se fundió en mi ser, y fue tan mía,  
que dudo si este aliento de agonía  
es vida aún o muerte alucinada.

Llegó el Arcángel, descargó la espada  
sobre el doble laurel que florecía  
en el sellado huerto... Y aquel día  
volvió la sombra y regresé a mi nada.

Creí que el mundo, ante el humano asombro,  
iba a caer envuelto en el escombros  
de la ruina total del firmamento...

¡Mas vi la tierra en paz, en paz la altura,  
sereno el campo, la corriente pura,  
el monte azul y sosegado el viento!...

## DOLOR, POR SI ACASO...

Dolor, si por acaso a llamar a mi puerta  
llegas, sé bienvenido; de par en par abierta  
la dejé para que entres... No turbarás la santa  
placidez de mi espíritu... Al contemplarte, apenas  
el juvenil enjambre de mis dichas serenas  
apartárase un punto con temblorosa planta...

Entra, sé bienvenido... Te sentaré en el viejo  
sitio que ya otras veces ocupaste... Un reflejo  
de sol vendrá a bañarnos... Y veremos la larga  
y polvorosa ruta, la que tú conociste...

Brotará de mi alma algún recuerdo triste...  
asomará a mis ojos una lágrima amarga...

Luego, como al conjuro de algún viento de olvido,  
la barbilla en tu báculo, te quedarás dormido.  
Regresará la alegre parvada bullidora  
a revolar en torno y ofrecirme mi parte  
en su festín de risas... Y entonces será hora  
de posar en tus hombros mi mano y despertarte.

Y te veré cruzando la tediosa avenida  
que allá de tarde en tarde te trae a mi guarida,  
y te me irás perdiendo por la ruta lejana,  
mientras bajo la hiedra que trepa en mi ventana  
me envuelve la infinita claridad de la vida...

## EL LADRÓN

Del jardín de mis hurtos, fui señor y soy reo.  
Abrí todas las puertas del edén de la vida,  
si alguna cerró el paso, la forzó mi deseo.  
Aprisioné cien años la alondra y el gorjeo;  
cien años hiqué el diente en la fruta prohibida.

Expulsado y proscrito el castigo perdura;  
mas el ángel que vela y le impide la entrada,  
sabe que no pretendo quebrantar la clausura...  
¡Halló gracia a sus ojos la contrita amargura  
y ha apagado en el Tigris la flamígera espada!

Con reptar de serpiente o con vuelo aquilino,  
con saña de milano, con astucia de lobo,  
robé sombras y estrellas en mi largo camino...  
¡He gastado cien años en el hurto divino  
y pasaré cien años restituyendo el robo!

## LOS DÍAS INÚTILES

Sobre el dormido lago está el saúz que llora.  
Es el mismo paisaje de mortecina luz.  
Un hilo imperceptible ata la vieja hora  
con la hora presente... Un lago y un saúz.

¿Con qué llené la ausencia? Demente peregrino  
de extraños plenilunios, vi la vida correr...  
¿La sangre? De las zarzas. ¿El polvo? Del camino.  
Pero yo soy el mismo, soy el mismo de ayer.

Y mientras reconstruyo todo el pasado, y pienso  
en los instantes frívolos de mi divagación,  
se me va despertando como un afán inmenso  
de sollozar a solas y de pedir perdón.

#### MI AMIGO EL SILENCIO

Llegó una vez, al preludiar mi queja  
bajo el amparo de la tarde amiga,  
y posó su piedad en mi fatiga,  
y desde aquel entonces no me deja.

Con blanca mano, de mi lado aleja  
el decidor afán y lo mitiga,  
y a la promesa del callar obliga  
la fácil voz de la canción añeja.

Vamos por el huir de los senderos,  
y nuestro mudo paso de viajeros  
no despierta a los pájaros... Pasamos

solos por la región desconocida;  
y en la vasta quietud, no más la vida  
sale a escuchar el verso que callamos.

#### ROMANCE DEL MUERTO VIVO

Hay horas en que imagino  
que estoy muerto;  
que sólo percibo formas  
amortajadas de tiempo;  
que soy apenas fantasma  
que algunos miran en sueños;  
que soy un pájaro insomne  
que más canta por más ciego;  
que me fugué -no sé cuándo-  
a dónde ella y él se fueron;  
que los busco  
que los busco y no los veo,  
y que soy sombra entre sombras;  
en una noche sin término.

Pero de pronto la vida  
prende su aurora de incendio,  
y oigo una voz que me llama  
como ayer, a grito abierto;  
y en la visión se amotina

la turba de los deseos,  
y se encrespan los sentidos  
como leones hambrientos...  
Y hay un alma que está aquí,  
tan cercana, tan adentro,  
que fuera arrancar la mía  
arráncamela del pecho...  
Y soy el mismo de enantes,  
y sueño que estoy despierto  
y cabalgando en la vida  
como en un potro sin freno...

Sólo tú, la que viniste  
a mí como don secreto,  
tú por quien la noche canta  
y se ilumina el silencio;  
sólo tú, la que dejaste  
con vuelo de amor el centro  
de tu círculo glorioso  
para bajar a mi infierno;  
sólo tú, mientras tus manos  
alborotan mis cabellos  
y me miras a los ojos  
en el preludio de un beso,  
sólo tú podrás decirme  
si estoy vivo o estoy muerto.

#### SOLEDAD DE POETA

El iris de las alas bajo el manto;  
en la pálida sien, lauro y encina,  
rubor de rosa y de púrpura de espina...  
Rompió a cantar, y nadie oyó su canto.

Vagó por los infiernos del espanto  
y ascendió por la escala diamantina;  
llevó hasta el mar la planta peregrina,  
se echó a llorar, y el mar bebió su llanto.

Volvió una noche ungido por la luna.  
De las almas de ayer, no vio ninguna  
al serafín, bajo el disfraz, del hombre.

Cruzó frente al humano desconcierto,  
y se perdió en las dunas del desierto,  
y no dijo su patria ni su nombre.

#### ÚLTIMO VIAJE

Camino del silencio  
se ha ido. Va adelante  
de mí. Lleva su antorcha  
a salvo ya de la traición del aire.

Va musitando el verso que no pudo  
decir la última tarde.  
Se perdió su sonrisa, y en sus ojos  
tiembla el hondo pavor del que ya sabe.

Lo llamo, lo persigo. Ya no vuelve  
el rostro a mí para decirme: "Padre  
ésta es mi juventud, yo te la entrego;  
éste es mi corazón y ésta es mi sangre."

Cuando mis pasos, que la ausencia anima  
y le siguen en pos, le den alcance,  
juntos los dos ante el cristal que funde  
liberadas del tiempo las imágenes,  
veré su faz y miraré su frente  
en el hombro paterno desmayarse.

Allí sabremos ambos quién ordena  
partir un día, y la razón del viaje.

#### PÉNDULO FIEL.

El antiguo reloj cuelga del muro;  
oculta mano rige el movimiento;  
ochenta años ha oído mi aposento  
su timbre claro, su tic-tac seguro.

En el rodar del mecanismo oscuro  
trabajan corazón y pensamiento;  
en su vaivén tenaz repaso y curo  
mi loco ayer y atisbo mi futuro.

Con una precisión aterradora,  
la negra aguja señaló la hora  
de la mortal y doble despedida;

mas la flecha también dejó marcada  
la hora que me dio, con su llegada,  
una nueva razón de amar la vida.

#### EL JARDÍN QUE SUEÑA (fragmento)

**VIII**  
**PLACIDEZ**

Esta noche ha traído un temblor de luceros,  
un gris cielo de perla y un octante de luna;  
la penumbra es de plata, y se envuelven en una  
transparencia indecisa los callados senderos.

En el alma se filtra, por ocultos veneros  
de recóndita fuente, una calma oportuna,  
y apacienta sus cuitas la contraria fortuna  
cual si fuera un rebaño de medrosos corderos.

Resignado el espíritu, no formula un reproche  
por el mal ni la muerte; la quietud de la noche  
los impulsos refrena y las ansias mitiga;

y la vida se acepta, sin saber si la mansa  
placidez en que el pecho se adormece y descansa  
es virtud y holocausto, o desdén y fatiga.

*El libro de la fuerza, la bondad y el ensueño, 1917*

**FIN**